

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ITAPUA**

**III SEMINARIO INTERNACIONAL DE LOS ESPACIOS DE FRONTERA (III GEOFRONTERA)**

# *Integración: Cooperación y Conflictos*

# III SEMINÁRIO INTERNACIONAL DOS ESPAÇOS DE FRONTEIRA (III GEOFRONTEIRA)

# *Integração: Cooperação e Conflito*

EJE 6: FRONTERAS, TERRITORIOS Y CULTURAS / FRONTEIRAS, TERRITÓRIOS E CULTURAS

**Carlos Monsiváis: un territorio leído**

Jorge H. Otero

*UNaM*

Vanesa Duarte

*UNaM*

**Resumen**

En la siguiente reflexión, nos planteamos trabajar en las crónicas de Carlos Monsiváis a fin de examinar en la construcción de sus mapas o recorridos urbanos algunos de los elementos plurales que componen su escritura. Al poner en diálogos sus relatos cronísticos e interconectándolos con sus ensayos, vemos que el autor despliega un muestrario de lecturas teóricas y críticas contemporáneas, una selección de fragmentos textuales y su mirada sobre la cultura mexicana de un presente reciente.

**Perfiles de los autores**

**Jorge Otero:** es profesor y licenciado en letras egresado de la UNaM, docente Jefe de trabajos rácticos de Literatura Latinoamericana I de las carreras profesorado y licenciatura en Letras de la UNaM. Es investigador del proyecto “(re) configuraciones genéricas” dirigido por la Dra. Mercedes García Saraví, inscripto en la Secretaria de Investigación de la FHyCS-UNaM

Mail: jorgeotero1979@hotmail.com

**Vanesa Duarte:** es estudiante avanzada del profesorado y la licenciatura en Letras de la FHyCS-UNaM, es estudiante adscripta de Literatura Latinoamericana I de las carreras profesorado y licenciatura en Letras de la UNaM. Es investigadora *ad-honorem* del proyecto “(re) configuraciones genéricas” dirigido por la Dra. Mercedes García Saraví, inscripto en la Secretaria de Investigación de la FHyCS-UNaM. Mail: vanesaduarte1994@gmail.com

**Introducción**

**La situación de la crónica contemporánea**

Desde su lejano nacimiento en el siglo XVI ha ido mutando sus características. Desde haber sido concebida tradicionalmente en América Latina como fuente de la historia ha pasado, con el tiempo, a ser adscripta a la literatura y al periódico. Las escritas por Carlos Monsiváis han dado una vuelta de tuerca considerable al género y amoldado esa noción flexible a sus marcas de escritura particulares.

Al describir la especie, Mónica Bernabé expone “fronteras abiertas y funciones variables” porque las crónicas contemporáneas retan a la “fijeza que anida en toda definición”. Para lograr un acuerdo preciso del término habría que trazar una ruta que demuestre su evolución en el tiempo, desde las relaciones de la Conquista, pasando por el relato de pretensiones objetivas del S XIX hasta las narraciones que buscan recuperar la memoria colectiva e intentan hacer visibles lo ignorado en los años 80 del siglo pasado.

María Julia Daroqui ya nos dice *“*el cronista sabe que la función de la memoria es detener la velocidad del olvido”, especialmente en las últimas décadas, cuando el sujeto se ve bombardeado por un abrumador peso de información circulante a velocidades que aumentan cada vez más. Por este motivo, Monsiváis secciona, reescribe, fracciona, reparte, reforma, relee su contexto a partir de la subjetividad emergente, que se encuentra a su vez ceñida por las formas textuales que imperan en los medios masivos de comunicación.

A la vez, el que habla en la crónica va a correr la cortina para demostrar unos límites diluidos, a veces como testigo, otras veces como lector o como audiencia de los espectáculos, las coberturas realizadas en el lugar de los hechos*,* las entrevistas, los debates, los montajes plasmados en las redes sociales, la televisión, e incluso, todavía, en la radio. Así podrá leer el movimiento incesante entre el mundo de lo privado y la reconstrucción de un hecho social que incide en la comunidad. Monsiváis nos narra las vivencias diarias de personajes específicos o la de colectivos que habitan los espacios invisibles de la ciudad; estos sujetos sin nombre son meros simulacros de los hombres de carne y hueso que rondan por las calles y *hoyos[[1]](#footnote-1)* del D. F.

“…El pachuco reta a la sociedad que lo excluye y, sin decirlo explícitamente, se va alejando de la sociedad que lo engendra.” Monsiváis, 1981, 285.

Esas identidades relatadas van demostrando que dentro de la cultura mexicana hay una gran variedad y dimensiones, ya existentes desde hace tiempo, pero que se van haciendo más complejas y diversas en el presente. Para materializar en la escritura fenómenos de tal índole, las crónicas van a diseñar una forma diferente de narrar al alejarse de la eficiencia y la rutina características del periodismo desarrolladas para poder recorrer el acelerado contexto de los *massmedias*.

**Desarrollo**

**Territorio Urbano**

Reconoce Canclini[[2]](#footnote-2) que la ciudad se torna un espacio y una práctica imaginada, a partir de una mirada diluida del cosmos, igual dinámica se repite en la recepción de los textos urbanos. Es posible que la lectura de las ciudades se produzca siguiendo las conclusiones de Walter Benjamin, desde el espacio limitado y fijo de un narrador sedentario o desde la movilidad que se permite el paseante… Monsiváis teje en sus textos una combinación de ambas miradas, y explora considerablemente historias, barrios, lenguajes refinados o proletarios, en composiciones cuyas mixturas se demuestran casi siempre exóticas o carnavalescas. La ciudad es la protagonista que se erige materializando a las gentes que la pueblan a la vez que el cronista documenta, toma nota de las movilizaciones que se dan en el sentido, en ese contexto.

En todos los casos, su crónica, ensambla las líneas que cercioran situaciones vividas, donde el recorrido errante y vagabundo del *flâneur*, figura impuesta por los modernistas,se entrecruza con la oscilación de la vida diaria. La política del género objeta las categorías estéticas que sustentaban jerarquías literarias basadas en la distinción entre lo auténtico y la copia, entre alta cultura y cultura popular, entre los medios masivos y las formas consideradas prestigiosas…

Aunque esa ciudad leída por Monsiváis se haya mostrado como un espacio ignorado para la mentalidad que primaba entre los años 40 y 50, debido al proceso de unidad nacional de México que homogenizó el imaginario cultural, su lectura pone sobre la mesa las peculiaridades y además los códigos de convivencia renovados por las nuevas costumbres y lenguajes. El individuo mira a su alrededor y a la vez se mira a sí mismo. Es un testigo de nosotros mismos[[3]](#footnote-3), que intenta dar forma a subjetividades emergentes que modifican a los supuestos de una comunidad, con apelaciones al humor.

por ejemplo, en *Escenas de pudor y liviandad,* Monsiváis ha afirmado un estilo donde los personajes (de Cantinflas a los Cholos) son las voces de esta nueva máquina urbana de producir sentidos heterogéneos, la ciudad. Entonces, ya no buscará la exposición del mapa urbano y sus consolidados estratos sociales, las modas y las costumbres de una época; sino que registrará lo reciente, lo fugaz, lo alterado y lo sesgado. Esa retórica del paseo por la megalópolis se permite describir las pervivencias de una ciudad histórica, herencia de la conquista y eje de la primera parte de la modernidad, atravesada también por la avanzada de la contemporaneidad…

“Y más si el Ángel de la Independencia, adonde ya ha ido Juan Gustavo en otras ocasiones. Allí se ha desfogado, ha bailado, se ha enamorado de su fibra vocal, y le ha dado la razón a la frase del Papa Juan Pablo II: México sabe rezar, México sabe Cantar, pero sobre todo sabe gritar!” 2006, 236.

Este escenario del Monumento, el espacio de la memoria, es el lugar en el cual Monsiváis en *Rituales del Caos* puede comentar el pasado, pero además observa la euforia y el arrebato de los festejos del triunfo de la selección mexicana de fútbol, de la visita del Papa y de un espectáculo musical, en un lugar tradicional de la ciudad histórica coloreado por la presencia de la masa más variada.

**Las colecciones barthianas**

Tomamos el concepto de colección en el sentido que Barthes reconoce, como unidades de sentido que permiten distribuir los contenidos en el texto. En Monsiváis, una serie de hechos y de arquetipos van a plasmarse en acontecimientos de un México que se erosionó; los núcleos temáticos tradicionales (motivos religiosos, figuras del cine, cancionero popular, entre otros), más los productos de la industria cultural moderna le permiten modelar las lentes con las que se leen las formas de vida contemporánea, casi a su propio gusto.

Por esa razón, irrumpen el cine, el kitsch, la música juvenil, el fútbol, el diálogo entre las vecinas que miran la tv, entre otros. Teniendo en consideración esas cuestiones, conformamos un listado para ejemplificar lo planteado anteriormente, ya que hasta se encuentran menciones en inglés lo cual constituye una marca patente del componente estadounidense que fue filtrándose, producto de inmigraciones y los medios de comunicación.

*A) Ocurrentes*: mirar (TV), leer (periódicos), cantar y escuchar (música), ver (como testigo), vestir (a la moda), comprar, gastar, adornar, fumar, beber, escapar (de la policía), *dancing* (bailar), entre otros.

*B) Existentes*: los simpatizantes (de fútbol), las vecinas, los nacos o naquiza, los cholos, los pachucos (tribus urbanas), la placa (la policía), el Don (Señor), el Macho, el Público, la Doña, entre otros.

Estas unidades de sentido son manejables y combinables entre sí en la dinámica del relato, no obstante son pasibles de ser estructuradas al menos como listas, porque además de que no pertenecen a un universo discursivo común, son relativas a la sociedad de masa mestiza y postindustrial contemporáneas.

**Los fragmentos como condición**

Ante una tradición que pretendía del cronista la representación de la realidad en términos de objetividad y neutralidad, en los textos de Carlos Monsiváis la escritura está marcada por el recorte, la recreación de micro espacios de la cultura mexicana cargados por su representación sagaz y sutil.

Esta idea se encuentra reforzada por su tendencia a ofrecer una perspectiva personal e incompleta, que por momentos simula ser exhaustiva, pero es consciente de los límites. También se arriesga a dejar planteados más interrogantes que respuestas, de manera abierta y en permanente reformulación, preguntas retóricas que son obertura de un debate a partir de la inscripción de un narrador incisivo.

“¿Efectivamente, como se dijo en el programa, esta multitud y por ende el país entero ha mecanizado su proceso de carnavalización? ¿Es el fútbol la alucinación catártica que facilita el desahogo de las frustraciones y los resentimientos de tanta vida aplastada?” 2006, 236.

En este sentido, lo dialógico abre la puerta a la condición activa de un lector eficaz que tiene que intervenir para reponer lo omitido, completar las elipsis intencionales y no intencionales. Y, necesariamente, las referencias ensanchan la mirada a mundos paralelos; las ciudades de Hispanoamérica se perciben en sus peculiaridades en los entresijos del DF…

**Carlos Monsiváis y la modernidad de las últimas décadas**

Es recomendable que nos detengamos en ciertas consideraciones de la crítica sobre el sentido de lo nacional y lo popular en su obra. Partimos de la cita extractada por Anadeli Bencomo del autor de *Aires de Familia* sobre la crónica contemporánea, que tiende a *“*indagar en los rasgos que definen lo popular urbano*”*. Esta idea no es novedosa en el campo intelectual, pues ya hay desarrollos del relato costumbrista del siglo XIX y de las crónicas modernistas y posrevolucionarias.

No obstante, como nota particular en los textos de Monsiváis, sí puede registrarse la idea de lo popular a partir de los restos y lo residuos de las sociedades postindustriales capitalistas, donde los componentes interactúan de manera híbrida y se derraman con una fluidez inconmensurable. En este sentido, nos podemos acercar más a las nociones de modernidad líquida ya que los hábitos, los estereotipos, las tradiciones, los espacios urbanos se van dibujando y desdibujando en la escritura de Carlos Monsiváis. Así su producción se interpreta como un relectura del cosmos metropolitano mexicano.

**Consideraciones finales**

Carlos Monsiváis desarrolla relatos que van trazando una lectura diferente sobre el territorio metropolitano mexicano y en consecuencia latinoamericano. No obstante, no tiene la pretensión de inscribirse como uno de los grandes relatos que delinearon los contornos del imaginario de lo nacional. Aunque, por otro lado, sí hay esfuerzo por inscribirlo en el escenario intelectual por parte de la crítica académica, como de hecho lo hacemos aquí.

Más bien, sus crónicas se orientan a ofrecer narraciones parciales, fragmentadas, mosaicos de un presente que se abre y se licúa constantemente. Ese movimiento lo muestra como lector de múltiples lenguajes: el habla de la calle, cuando rescata conversaciones propias de los distintos idiolectos, pero también cuando hace una lectura de la cultura letrada. Atraviesa de este modo la historia literaria al completo, las manifestaciones del cine hollywoodense y de América Latina, las canciones populares, los géneros del melodrama vertidos en diversos formatos…

También, el autor de *Rituales del Caos* ofrece hechos y sucesos minúsculos, costumbres de pequeños colectivos humanos, que se encuentran ubicados en algún rincón de la inmensa capital. A ello se anuda el cosmos colorido y pintoresquista heredado de una tradición que tiende a entremezclarse, hasta cobrar completamente otro tenor, con los formatos y los géneros de la industria cultural más globalizante. De hecho en el título anterior, se lee una cierta tendencia a estabilizar la dinámica de una cultura que tiene una estado provisorio que a través de la escritura si busca recrear, o al menor, asir.

**Bibliografía literaria**

-Monsiváis, Carlos: (1981) *Escenas de Pudor y Liviandad*. México. Grijalbo.

(1980) .*A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (AAVV). Era. México.

(2000) *Aires de familia.* Barcelona, Anagrama

(2006) *Rituales del Caos*. Grijalbo. México

**Bibliografía teórica y crítica**

-Anderson, Benedict (2007): *Las comunidades imaginadas*. México. FCE

-Baczco, B. (1999): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Bs. As., Nueva Visión.

-Barthes, Roland (2009): “El discurso de la historia” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona. Paidós.

-Bauman, Z (2002): *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

-Bhabha, Homi (2002): *Los lugares de la cultura*. Bs. As. Manantial, pp. 14-60.

-Bencomo, Anadeli. (2001) *Monsiváis: lo popular urbano y su representación* en Lasarte Valcarcel, Javier: *Territorios intelectuales, pensamiento y cultura en América Latina.* Caracas, Ed. La nave va.

-Benjamin, Walter 1991 (1936) *El narrador*, Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid.

(1980) *Iluminaciones II* Madrid, Taurus, Traducción de Jesús Aguirre.

-Bernabé, Mónica: (2006) *Prólogo* en *Idea crónica; literatura de no ficción iberoamericana. Buenos Aires,* Beatriz Viterbo. Pp. 7-25

-Chartier, Roger (1999). *Conferencia magistral: las revoluciones de la lectura: Siglo XV-XX.* Pp91-110. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey, México. Versión digital.

-Deleuze, Gilles y Guattari, Fèlix (2001): Introducción. Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia

Daroqui, María Julia: (2000) *Congelar la escena. Crónica literaria de fin de siglo en América Latina* en AAVV *América latina. Literatura e historia entre dos finales de siglo.* Valencia, ediciones del CEPS

-Rama, Angel (1984): *La ciudad letrada*. Hanover. Ediciones Norte.

-Romero, José Luis (2001): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Bs. As. Siglo XXI.

1. Hoyos: término utilizados por los ciudadanos del Distrito Federal de México para designas los lugares donde se encontraban algunas tribus urbanas juveniles relacionadas con el mundo del rock y la bohemia de los años 60 y 70. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Imaginarios Urbanos. Buenos Aires,* Eudeba *1997.* Citado por Daroqui, María Julia. [↑](#footnote-ref-2)
3. Agamben, G. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III.*  Valencia, Pretextos, 2000. [↑](#footnote-ref-3)